

MALVINAS

Niveles de Confrontación Socio Políticos



Diferentes niveles de confrontación

Cuando nos referimos a la disputa por el control soberano de los recursos y extensiones geográficas de las Islas e Islotes del Atlántico Sur, sus 350 millas náuticas de mar circundante y a las proyecciones sobre el Territorio Antártico, hablamos del Conflicto del Atlántico Sur o bien, a secas, del Conflicto de Malvinas.

Desde la usurpación británica de 1833 la disputa ha pasado por diferentes entonaciones siendo una de las más resonantes la desatada en 1982 y la que actualmente se está desarrollando.

En los últimos diez años ha habido un resurgimiento del debate en al menos cuatro niveles sociopolíticos diferentes. Por un lado se desarrollan las **discusiones mediáticas y diplomáticas** entre los dirigentes nacionales de

cada país con fuertes connotaciones electorales y propagandísticas con escaso poder transformador sobre la realidad. Estas discusiones tienen más bien un carácter declamatorio orientado principalmente a convencer a la ciudadanía de que están trabajando en el tema y de que están haciendo lo correcto.

Dentro del nivel de conducción político podemos diferenciar otro tipo de trabajo que es más bien el referido a la **incorporación y cancelación de acuerdos militares y económicos** vinculados a la disputa. Estos trabajos suelen tener un perfil bajo y ser llevados a cabo por personal parlamentario o de Cancillería. En este grupo también podemos incluir a las decisiones de gasto militar y movimientos tácticos en las zonas calientes. Se podría decir que la parte pragmática de las estrategias nacionales pasa por estos equipos.

Un tercer plano de debate tiene que ver con las **manifestaciones sociales** que pueden tener un sin número de particularidades de expresión. Desde las celebraciones patrias vinculadas al Conflicto de Malvinas, las intervenciones de periodistas profesionales u aficionados, la distribución de panfletos, las marchas, las producciones intelectuales y culturales vinculadas. En cierto sentido, este plano social de la disputa implica la interiorización de la temática con un sentido emocional y práctico muy claro en la ciudadanía (o en algunos focos sensibles de ella) con la potencialidad de perdurar en el tiempo y por

ello de extender también la batalla en su plano cultural.

A los fines de este esbozo podríamos decir que un escenario adicional de las confrontaciones lo constituye **el mercado**. Señalando con ello a las acciones y especulaciones de las empresas vinculadas en este caso a la extracción y comercialización de petróleo y gas alrededor de Malvinas. Este plano de discusión-acción es uno de los más pragmáticos junto al plano militar-diplomático.

La Interrelación entre los diferentes niveles de Confrontación

La clasificación anterior de los diferentes niveles en los cuales se realiza la confrontación no pretende que el análisis de la disputa se limite a luchas bilaterales dentro de cada categoría, por ejemplo confrontaciones entre empresas de una y otra nacionalidad. Por el contrario, el propósito es denotar su compleja trama de relaciones en la lucha global que también abre frentes internos y reconocer en cada caso la relevancia de la acción y las interacciones.

El plano de la conducción política ha tenido en la Argentina un papel meramente declaratorio sin ninguna postura pragmática más que la construcción de consensos internacionales respecto de las necesidades de diálogo entre las partes en conflicto. Esta ausencia de pragmatismo se ha visto reflejada en la irrelevancia de impactos

de los discursos presidenciales efectuados sobre la cotización de las empresas que realizan exploraciones petroleras en los alrededores de Malvinas. En otras palabras, los discursos políticos no pudieron trasvasarse a una esfera real ni en el Mercado ni en materia de Defensa. Lo mismo sucede en el caso de los discursos gubernamentales del Reino Unido con la fundamental diferencia de que ellos enuncian sus medidas militares o diplomáticas con efectos reales en cuanto a posicionamiento militar táctico y efectivo funcionamiento de sus empresas en la zona de Conflicto.

Salvando las diferencias ya mencionadas, en general la esfera de las acciones que realiza la Conducción Política pueden estar impulsadas (aunque solo en su faz discursiva en la Argentina) por las presiones que reciben de parte de la Sociedad. En nuestro país la cuestión del Atlántico Sur se instaló tras años de trabajos de pequeños grupos de compatriotas que denunciaron sin cansancio todas las violaciones a la soberanía nacional que produjeron los ingleses. Algunos actores sociales más destacados fueron el Periódico virtual y ahora en papel El Malvinense, el grupo de Investigación Ulises liderado por Mario Cafiero, el movimiento cívico militar Cóndor liderado por Horacio Ricciardelli, la Agrupación Militante y Combativa Quebracho liderada por Fernando Esteche y Facundo Escobar, la Agrupación Resistencia Patriótica, la Asociación de Pensadores Nacionales Manuel Belgrano, algunos intelectuales con amplia tarea denunciante como Pereyra Mele, Enrique Lacolla,

Carlos Busser y Delicia Giachino. La presión ejercida por este conjunto no orgánico de ciudadanos es quizás el factor más desequilibrante para que algunas agrupaciones partidarias como Proyecto Sur tomaran las propuestas diseñadas como ejes de políticas nacionales y llegaran así a instalarse estos temas en los medios de comunicación alternativos y en momentos hegemónicos (Públicos y Privados como Télam y Clarín).



Pero debemos ser conscientes al señalar que las respuestas oficiales a estos reclamos, denuncias y protestas estuvieron siempre en la *formalidad* cuando no en la ignorancia pero que en ningún caso llegaron a ser respuestas pragmáticas con impacto en la realidad.

A la inversa, los impactos de los discursos políticos sobre la población en general suele tener un efecto de adormecimiento ya que transmiten la falsa señal de que se está trabajando en el asunto cuando en realidad no se está haciendo pero de todos modos las sociales se consideran atendidas y por ello cesan en sus reclamos.



En cuanto a las relaciones entre el plano político discurso y el plano empresarial, en el caso Argentino el impacto que ha tenido es nulo y ya lo hemos demostrado con anterioridad al exhibir que los pronunciamientos presidenciales no afectan las cotizaciones de mercado de las Empresas que ilegalmente extraen nuestro petróleo del mar argentino. A la inversa si hay un impacto pero nuevamente solo discursivo, siempre que las empresas inglesas cometan avances exagerados en la zona en disputa generan - vía presión social - un comunicado oficial del gobierno Argentino en respuesta pero que en realidad tiene incluso un impacto negativo al mostrar nuestra impotencia en la materia.

Podría pensarse que existe escasa comunicación entre los niveles Populares-Culturales con el Mercado, pero el conflicto de Malvinas demuestra lo contrario. Ya comentaba Carlos Busser que los buques pesqueros argentinos habían desarrollado una importante tarea logística y de alerta en la Gesta Soberana de 1982. En nuestros días, es sólo la sociedad civil argentina la que mantiene con vida el objetivo de recuperar Malvinas, con acciones como las celebraciones por el 2 de Abril hasta otras concretas como la implementación y

control de cumplimiento de la Ley Gaucho Rivero que prohíbe a buques ingleses o relacionados amarran en puertos argentinos. En este sentido, la Sociedad ejerce más presión sobre las empresas inglesas que el propio Gobierno Nacional. También ha habido iniciativas de los grupos mencionados por intentar derogar los Acuerdos de Madrid y Londres que permiten la extracción de nuestros recursos por parte de los ingleses que aunque no llegaron a concretarse lograron reducir a la mitad el valor de mercado de las empresas vinculadas.



A la inversa, las corporaciones que saquean nuestros recursos no plantean una batalla simétrica con nuestro frente Cultural Popular sino que mas bien actúan ejerciendo poder real sobre determinados sectores de nuestra sociedad. Por ejemplo, eso explica el abrupto corte que tuvo el proceso legislativo iniciado por 8 agrupaciones políticas (incluyendo a la Oficial) para derogar los acuerdos de Madrid y Londres, el constante desmantelamiento de nuestros equipos (humanos y tecnológicos) de Defensa, la falta de desarrollo de una Estrategia Nacional de recuperación de las Islas Malvinas, etc. Los hilos que tocan estas

empresas dentro de nuestro sistema político social se concentran en los Medios de Comunicación tanto públicos como privados y en los interiores de las Instituciones más relevantes para el diseño de estrategias y respuestas como lo son la Cancillería Argentina y el Congreso Nacional en sus comisiones de Defensa y Relaciones Exteriores.

Donde aún es débil la relación de fuerza e interacción, más que por su complejidad por su ocultamiento y por el rol ejercido por los lobbies que responden a los centros mundiales de poder es la participación de la Sociedad en materia de legislación para la Defensa Nacional. Existe una gran barrera en nuestro Congreso Nacional a receptor temas como la radarización de nuestro territorio, la actualización de equipos militares para la Defensa de la Nación, la implementación de Bloqueos Económicos regionales al Reino Unido, etc. Este punto es una de nuestras debilidades, junto a la falsa jugada del ejecutivo nacional y la infección de las orbitas del Estado y de los Medios de Comunicación por parte de Lobbies que responden a los actores principales del Nuevo Orden Mundial. También es una muestra del funcionamiento de nuestra falsa democracia, de la vigencia de una democracia formal que no nos permite participar de los procesos de formulación y control de las políticas públicas.

Una reflexión adicional que nos debemos los argentinos es la de preguntarnos por qué nuestros Partidos Políticos no tienen propuestas relativas a Cuestiones Nacionales como la Recuperación de Malvinas, el Cuidado de nuestros Recursos Mineros y Petrolíferos, la producción de Material para la Defensa, la Lucha contra el narcotráfico, la preservación de nuestra cultura autóctona en el plano de la Globalización y la batalla cultural, etc.

En el mismo sentido, cabe al campo nacional reflexionar sobre las mismas cuestiones pero asumiendo su responsabilidad histórica, debemos preguntarnos porque no hemos podido crear y apoyar una expresión política que levante las banderas de nuestros próceres y las lleve hasta la Gloria. Porque seguimos siendo pequeñas grupos aislados sin una propuestas programática y escaso diálogo, porque tenemos diferencias sobre las cuestiones que nos unen naturalmente.

En este esquema leo la realidad Argentina en su plano de cuestiones nacionales, espero que estas palabras sirvan para saber dónde estamos parados y poder diferenciar aquellas acciones que son relevantes de las que no lo son.

Hugo Rodriguez

